El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8414 | DIARIO DE LA NOCHE | TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador: *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 23 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su talle gentil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores.

Huyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Críspulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sería de fijo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica *El Barco de Valencia*.

Que se venden en latas iluminadas de 6 paquetes una, desde el precio de 5 reales en adelante, en todos los ultramarinos de la provincia de Murcia por el Gobernador General del ojo ausente.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

CONDUCTA APASIONADA.

La es verdaderamente, aunque con sentimiento tengamos que reconocerlo, la seguida por nuestro colega de Murcia *Las Provincias de Levante* al reanudar su pasada campaña contra las harinas que se importan en esta ciudad procedentes de Marsella; campaña tan injustificada entonces según oportunamente demostramos, como estemporánea actualmente por la circunstancia escepcional de que se aprovecha para volver airadamente por sus soñados fueros proteccionistas con el enojo y estremado apasionamiento que le domina siempre que del mismo asunto se ocupa.

En su primer artículo titulado *Tolerancia punible* correspondiente á su n.° 932 de 14 del corriente y que dió origen al comunicado del Sr. Valdés representante de una importante fábrica harinera de Marsella, publicado por el mismo periódico del día 19, se dirigen acusaciones tan injuriosas contra las autoridades y el comercio de esta localidad, que no podemos menos de rechazarlas con toda la energía que merecen, no solo por el convencimiento que tenemos de las falsedades en que incurre el colega al intentar atraerse la opinión con insinuaciones malévolas faltas de todo fundamento, sino porque también nos consta palpablemente y acaso el no lo ignore, que el comercio de Cartagena tiene acreditada su buena fe tan ostensible y universalmente, que quizás no sea el de nuestra vecina capital el que menos tenga que reconocerla, sin que por ello pretendamos regalearle un átomo de la alta consideración y respetabilidad que nos merece.

Los opulentos almacenistas de Cartagena como dice el periódico murciano y esto se lo agradecemos porque aunque sea inmodesto nuestro juicio, es en lo único que creemos les hace justicia, cuentan con tantas existencias de harinas francesas como necesitan para el consumo que es muy importante, mal que le pese al intencionado é irritadísimo articulista, y si esto es cierto lo cual nada tiene de particular, también lo es que siempre las tienen á disposición de cualquiera autoridad que quiera convencerse de la absoluta falsedad de las constantes denuncias de nuestro colega, que no tienen otra base que el haberse aprovechado como decimos al principio de una circunstancia escepcional, de un hecho aislado que no tiene relación alguna con esos soñados privilegios, ni puede tomarse noblemente como arma para desprestigiar las harinas francesas, y para satisfacción de nuestros lectores y del público en general ya que no para el periódico aludido porque creemos que no la necesita, vamos á referir la historia de ese hecho, tan imparcial y fielmente que tenemos la seguridad de no ser desmentidos.

Se trata de una pequeña partida de harina que llegó á esta plaza en los primeros días de Abril de 1888 remitida por la casa Charles Pareyn Cia de Amberes (Bélgica) cuyo receptor D Eduardo Bruna panadero establecido en esta, la dejó por cuenta de los fabricantes después de almacenada por no resultar de la calidad convenida Estuvieron en cuestión remitente y receptor y el tiempo trascurría sin que llegasen á acuerdo.

Al cabo de diez y nueve meses que esa harina ha estado almacenada, sufriendo los rigores de dos prolongados veranos de terribles calores, unidos á la constante humedad que domina en este país, no es extraño que esta harina por consecuencia de la fermentación que necesariamente ha sufrido, llegase á descompouerse hasta el punto de resultar inservible para el consumo, pero esto á cualquiera que conozca un poco ese artículo no se le ocultará que lo mismo que ha sucedido con esa harina, puede suceder con las clases más selectas de producción nacional, siempre que se encuentren en las mismas condiciones. Pues bien como el receptor ó depositario, de la harina fue el primero en reconocer que no estaba en condiciones de venta, luego de apercibirse del estado de la harina, se denunció por él mismo y á su instancia se analizó y fue arrojada al mar consiguiendo autorización autorizada de ello para poner á cubierto su responsabilidad acerca de los remitentes belgas.

Con lo que dejamos expuesto, de cuya veracidad respondemos, creemos haber destruido las afirmaciones gratuitas de nuestro colega, á la vez que demostrar patentemente la buena fe que ha guiado á este modesto industrial, ya que no podemos considerle entre los opulentos comerciantes á que alude, pero mucho dice también en favor de estos últimos, la espontánea y plausible aptitud en que se han colocado ofreciendo á esta Alcaldía las muestras de todas las clases de harinas que poseen procedentes de Marsella, para que por el laboratorio Municipal se practiquen sus análisis para tranquilidad de los consumidores, ofrecimientos que han sido aceptados y ya procuraremos publicar el resultado de dichos análisis.

Entretanto permítasenos pensar que lo que le ocurre al periódico murciano, es que en su afán de rebuscar siempre aunque no sean más que ridículos pretestos donde encontrar ocasión para lanzar su acostumbrada difamación sobre las harinas extranjeras y principalmente las de fabricación francesa que son su constante pesadilla, y cuya lícita importación no puede ó aparenta no poder soportar con calma y pretestando un mal entendido patriotismo que pretende con escasa fortuna demostrar, no perdona medio de levantar su autorizada voz en pro de su ideal exclusivista, aunque como ahora no consiga otro objeto que la natural manifestación sentida por un comercio respetable y digno, al verse injustamente calumniado, por más que esta mortificación no sea más que relativa, conocidos como ya son de la mayoría de la opinión, los propósitos que persigue, muy laudables sin duda para su particular protección, pero muy distantes ciertamente de la defensa de los intereses generales.

ECOS DE MADRID.

Madrid, 22 de Noviembre de 1889

Cuando más preocupados estábamos los que habitamos en la villa y corte comentando la inesperada revolución que el viernes último transformó en república el imperio del Brasil, otra revolución no menos inesperada que han realizado los abastecedores de carne, tambien de la noche á la mañana y con gran sorpresa de las amas de casa arregladitas y económicas, ha venido á cambiar el asunto de las conversaciones familiares

¿Porqué se habrá subido el precio de la carne? he aquí la pregunta que se hacen desde los economistas más eminentes hasta las más humildes confeccionadoras del tradicional y democrático puchero.

¿Escasea el ganado?—No por cierto.

¿Se han encarecido los pastos?—Tampoco.

¿Se ha aumentado el apetito de los carnívoros?—Ni en las fondas ni en los figones se ha notado aumento en los desahogos gastronómicos de los habitantes de Madrid.

La subida de precio del artículo de primera necesidad á que me refiero, no se funda pues ni en el desiquilibrio de las leyes de la oferta y de la demanda, ni en el desequilibrio de los apetitos carnales.

Pero de que existe un desequilibrio no hay la menor duda. Buscando bien, parece que se ha descubierto que el fundamento del alza en el precio de la carne, consiste en que los amables capitalistas que nos proveen de tan sustancial alimento, tienen por lo visto prisa en hacerse ricos y como son los amos del cotarro se han puesto de acuerdo y han decretado que los pobres coman de vigilia y los ricos sacrifiquen el portamonedas á los goces del estómago.

Con este motivo se ha hablado y se habla jcosa extraña por cierto! toda vez que habiendo tenido que acortarse la ración muchas bocas, lo más natural sería que carecieran de fuerza para articular quejas y proferir exclamaciones.

El Ayuntamiento se ha conmovido y hasta el mismo señor Alcalde con una modestia que le honra, ha pedido soluciones al conflicto á los inteligentes en el asunto.

Por algo clasifica la doctrina cristiana á la carne entre los enemigos del alma. Los pobres van á juzgarla también enemiga del cuerpo y el Ayuntamiento la considerará probablemente como enemiga de la tranquilidad municipal.

Nos encontramos pues—muchos con la boca abierta—en presencia de un problema de difícil resolución al parecer, puesto que de las reuniones que todas las especialidades han celebrado para salvar el conflicto, hasta ahora que se sepa, no se ha encontrado más que un medio de cubrir el expediente. La carne de flor, es decir la que saborean los ricos continuará en alza y la otra es decir la que no siendo de flor es sin duda de hojarasca, bajará diez céntimos. De donde resulta que los ricos se disgustarán por la excepción que hacen en contra suya y los pobres al ver que otros se comen la flor y les dejan las hojas.

Los ganaderos de Madrid que presentaron un proyecto encaminado á abaratar las carnes, se reunen estos días para ofrecer al vecindario los medios de nutrirse sin hacer grandes sacrificios. Pero los acaparadores tienen muchas raices, son poderosos y han de trabajar para que sus risueñas esperanzas no se malogren.

De todos modos lo único cierto que hoy por hoy puedo comunicar á los lectores es que los madrileños estamos mal de carnes.

Sin ser cuaresma hay muchos que ayunan.

Se ha estrenado en el Teatro Español un drama de Echegaray. Inútil es añadir que dió lugar á acaloradas discusiones. Se titula *Los Rigidos* y mejor podría llamarse *Los incomprensibles*. Los periódicos han referido el argumento de esta obra que aunque respecto de las demás del mismo autor tiene aire de familia, y hasta luce de vez en cuando ropas de sus hermanas, ni por su asunto ni por su desarrollo, acusa una naturaleza tan vigorosa como la de aquellas.

Pero si el éxito no ha sido esta vez tan franco y tan lisongero como los que el señor Echegaray está acostumbrado á alcanzar, se resarció de ante mano con el triunfo que por su elocuencia obtuvo la noche anterior á la del estreno, con ocasión de la brillantísima conferencia que dedicó á la famosa torre Eiffel.

Poco caso suele hacer la crítica de los libros que se publican en nuestro país y por eso no consiguen muchos de ellos la popularidad que de derecho les corresponde. Un eminente abogado que á ratos es un inspirado poeta y á ratos un novelista de primer orden publicó hace un año ó cosa así un libro titulado *La muger alegre*. Saborearon esta interesante, bien escrita y bien observado novela los paladares delicados y su autor D. Rafael Serrano Alcazar ganó terreno en la consideración y el aprecio de sus lectores. Pero no alcanzó la obra la popularidad que merecia. Ahora ha salido á luz la segunda parte de la *Muger alegre*. Aseguro que el que abra el libro por la primera página no lo abandonará hasta llegar á la última.

Eva Conel, una escritora nueva, pero que se abrirá camino, ha reunido bajo el título de *Cosas del otro mundo*, varias novelas cortas, leyendas, y artículos de mucho color y que revelan una exhuberante imaginación. En este libro hay la luz tropical, los vivos colores de los paises del sol y la dulzura de los frutos que brotan de las caricias del astro del día.

Por último se ha publicado el primer libro de una elegantísima Biblioteca que se titula *Colección Juliera* del nombre de su editor. Compite en sus condiciones materiales con los mejores del extranjero y ofrece los primeros trabajos de cromotipografía que se han hecho en Madrid. La primera obra es de Daudet. No puede presentarse bajo mejores auspicios.

Julio Nombela.

Charadas.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MERITO.